

Qui potest capere, capiat...

Amb aquest títol, la revista HOGAR, orguen oficial de la Confederació Nacional dels Pares de Família, publica una editorial, que, donada la seva importància i actualitat, creiem un deure el publicar abreujadament el contingut de la mateixa, resumint-la en aquestes ratilles als pares de família de la nostra ciutat.

En aquesta editorial, els pares de família catòlics manifesten públicament la seva opinió respecte d'una llei estatal sobre l'Ensenyament Secundari i superior, promulgada l'any 1953, demanant ensems la seva esmena.

« Con el Estatuto de 1938 — diu l'editorial — para la enseñanza Media escalaron por primera vez las cimas de la legislación española los principios de la « Divini Illius » (Encíclica del Sant Pare Pius XI). En su derredor se creó una atmósfera artificial que se aprovechó astutamente para hacer llegar al Boletín Oficial la rectificación implicada en la Ley de 1953.

Pasado el estupor que a los elementos docentes hasta entonces privilegiados les produjo el verse desalojados de unas posiciones que venían disfrutando secularmente, fueron paulatinamente estableciendo un tacto de codos con la mira de recuperar los estamentos posesorios a que se consideraban con derecho.

Los primeros años limitaron su táctica a una resistencia pasiva. A la resistencia pasiva sucedió la audaz escaramuza a cargo de franco-tiradores que aventuraron tímidamente los primeros disparos. No tardó en producirse la campaña a velas desplegadas. Su dirección la llevó la llamada « Delegación de Distrito de Educación Nacional », de una provincia española, cuyo órgano en la prensa no desperdiciaba número sin combatir la libertad docente. El cuerpo administrativo adscrito a la docencia manejó la batuta en el empeño de abolir una ley que le desagradaba.

Con el mismo derecho, mejor dicho con infinita mayor autoridad, convocamos a las familias a una campaña nacional encaminada a la abolición de la ley vigente que limita el ejercicio de la libertad docente postulada por la « Divini Illius » y proclamada en el art. 5.º del Fuero de los Españoles.

Nadie intente paralizar nuestra acción explotando el equívoco de que la ley de 1953 se pactó con la Iglesia, cosa que era obligada en virtud de los acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español. El « nihil obstat » que a la postre dio la Jerarquía no puede equipararse a una aprobación positiva. El Cardenal Primado se cuidó de puntualizar su alcance, al tiempo que hacía público que el Vaticano no estimaba la ley « del todo satisfactoria ».

Para su revisión el momento es propicio. Se han producido recientemente acontecimientos que no pueden ser soslayados, por más que se intente silenciarlos. Bélgica y Francia han llevado a la legislación escolar la doctrina de la « Divini Illius ». Han hecho algo más; han convertido la libertad docente « teórica » — diríamos « física » — en libertad « económica ». En lo sucesivo las familias de ambos países podrán ejercitar sus legítimas preferencias entre la docencia oficial y la privada, pues las dos serán gratuitas y a las dos proveerá el presupuesto del Estado « Porque el Estado — como dice la Encíclica — está provisto de medios puestos a su alcance para las necesidades de todos y es justo que los emplee para provecho de aquellos mismos de quienes proceden. »

Pero acaso se esgrima el especioso argumento de que ni Bélgica ni Francia tienen establecida en la docencia oficial la Enseñanza de la Religión en las proporciones que España, y que esto vale cualquier sacrificio. Aclaremos: no hay que confundir las cosas. La sangre vertida por nuestros mejores hizo innecesaria la redención « a metálico ». Además, España tenía que ser consecuente con la motivación del Alzamiento. Por eso el Caudillo, al dar la ley de los Textos Fundamentales proclamó: « La nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, única verdadera, y fe inseparable de la conciencia nacional que inspirará la legislación ». Este acatamiento de la doctrina católica, impone en el terreno docente que nuestra legislación escolar recoja los principios de la « Divini Illius » con la misma eficacia práctica, por lo menos, que acaban de hacer otras naciones no ligadas a tan solemne compromiso.

Al margen de la coyuntura internacional a que venimos aludiendo, pesa sobre nosotros el requerimiento de la Jerarquía Eclesiástica, que en su declaración del 29 de septiembre de 1952 hizo votos para que « a su debido tiempo se promulgue una ley que deje satisfechas a las familias, a la Iglesia en su gran apostolado de la educación y al Estado en sus nobles anhelos de promover el bien común ». Pero para contribuir a crear una conciencia nacional arrolladora en torno a este requerimiento, no solicitamos bulas ni privilegios. Recabamos tan sólo la misma libertad de movimientos que se utilizó para combatir el Estatuto. Aspiramos a una rectificación que sitúe a la familia española — tan solicitada para empeños de mucha menor importancia — al nivel que acaban de alcanzar las de la no confesional Bélgica y de la laica Francia ».

(Vegí's HOGAR, núm 119 — Pamplona, març 1960).

Conferència d'en Joan Rossell

Divendres prop passat, tinguérem la quarta conferència del cicle de la Campanya de Joventut 1960, organitzada pels Joves d'A. C.

Ens parlà en Joan Rossell, del Consell Diocesà, ja conegut entre nosaltres, puix no era pas la primera vegada que escoltàvem la seva paraula.

En Rossell, quan parla té un no sé què, que agrada als joves, i que fa que l'hora i mitja que va enraonar divendres, passés volant per la majoria dels 150 joves que l'escoltàvem i que al final, quan acabà, gairebé a tothom li sabés greu que ja estigués. Potser (quasi segur) és degut a que vol i sap parlar-nos directament, obertament, de cor a cor, perquè és el seu estil. Potser (ben segur també) és degut a que el que va dir divendres era bo i profitós, i la joventut a això no pot dir que no, ni pot desentendre-se'n, màxim quan es presenta d'una manera simpàtica, tal com va fer-ho en Rossell, matizant-ho amb anècdotes i algun bon acudit que feia al cas.

Abans de començar, ell mateix ens deia que el tema era llarg i podria tornar-se una mica feixuc. Això és l'únic que hem de desmentir-li de tot el que va dir.

El tema era: « La felicitat conjugal ». Ell, pare de família, ens en parlà amb una visió nova, « des de dintre ».

Començà dient que la felicitat conjugal s'assoleix, cercant-la, lluitant per a tenir-la. Digué que el vertader amor, que dura tota la vida, no totes les parelles tenen la sort i l'encert de viure'l.

Aquesta tasca per a aconseguir la felicitat, no comença el dia del casament. Ha d'haver començat abans amb el prometatge i encara més aviat: abans de començar aquest.

La resta de la conferència fou l'enumeració, explicada i comentada, de tots els perills que amenacen la felicitat conjugal. Són molts i molt variats i cal conèixer-los. Perquè, tal com digué en Rossell, saber i conèixer per on pot venir el perill o el mal, ens capacita per a defensar-nos-en.

P. SERRA

Estampas 1.º Comunió
Gráficas Garrell

José Umbert, 24-26 - Teléfono 631